

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR

AÑO IX—T. IX | San Salvador, Domin

S. XXXI—N. 469

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

Federico Prado.

LA RELIGIOSIDAD

DE DOS ILUSTRES GOBIERNOS REPUBLICANOS.

Reproducimos con el mayor gusto dos importantísimos decretos, uno de las Cámaras de los Estados Unidos de Colombia en la América del Sur, y otro del Presidente de los Estados Unidos de la América del Norte, que demuestran la religiosidad de dos Gobiernos, dignos bajo todo concepto de representar dos naciones cultas y civilizadas.

En ellos se proclaman luminosamente los principios fundamentales del orden social: que Dios Todopoderoso es el Supremo Autor y Legislador del orden social; que es la fuente de todos los beneficios y de la prosperidad de los pueblos; que su Divina Providencia gobierna y ordena los acontecimientos humanos; que pueblos y Gobiernos deben tributarle el culto de sus adoraciones, expiaciones, gratitud y alabanzas.

En ellos, además, los Gobiernos civiles sancionan los actos religiosos mas importantes, y se empeñan paternalmente en conducir á sus gobernados por sendos sagrados de la piedad, al último y supremo fin de sus destinos inmortales, que es la gloria de Dios. Esas vías, trazadas oficialmente por Gobiernos tan cultos á pueblos tan civilizados, son la santificación de las fiestas por la cesación del trabajo, la oración, las plegarias, la caridad, las obras piadosas.

En presencia de estos dos decretos ¿qué dirán los publicistas liberales, que basan su sistema político en el ateísmo oficial, en la negación de los principios eternos del orden social, en el indiferentismo religioso mas irracional, en el desprecio escandaloso de los actos religiosos mas augustos?

¿Dirán que Colombia es un país de bárbaros y de salvajes? que los Estados Unidos de Norte-América son tribus de viles esclavos? que los Gobiernos de esas repúblicas son frailes fanáticos ó ultramontanos retrógrados?

Digan lo que dijeren: la verdad y la civilización pasan sobre ellos. El decreto de Colombia es el siguiente:

LEY 128 DEL AÑO 1888.

El Congreso de Colombia decreta:

Artículo 1.º—Señálase el día 1.º de Enero para dar en todos los pueblos de la Nación, un testimonio público de amor y de agradecimiento al **Todopoderoso**, por los beneficios recibidos en el año pasado é impetrar sus divinos auxilios para el nuevo año que se va á comenzar.

2.º Este acto ó testimonio consistirá en alguna manifestación religiosa aprobada por la Iglesia Católica, que concurrirán precisamente los funcionarios públicos, y para cuya celebración apropiará cada Municipalidad anualmente de sus rentas, la suma que conforme á ellas le fuese dado. Será de vacaciones, en las oficinas nacionales, el día de *Acción de gracias* que en esta ley se determina.

Artículo 3.º—El Excelentísimo señor Presidente, por medio del Ministro de la República ante la Santa Sede, presentará un ejemplar de esta ley al Jefe de la Iglesia Católica.

Dada en Bogotá, á diez y seis de Noviembre de 1888.

El Presidente del Senado,
J. A. Prado.

El Secretario del Senado,
Diego Natael de Guzmán.

El Presidente de la Cámara de Representantes,
Manuel J. Ortiz D.

El Secretario de la Cámara de Representantes
Salvador Franco.

Gobierno Ejecutivo.—Bogotá, Noviembre 26 de 1888.—Publíquese y ejecútese.

(L. S.) *Carlos Holguín*

(L. S.) El Ministro de Gobierno,
José Domingo Ospina C.

El otro documento oficial es la Proclama del Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. G. Cleveland, para la anual acción de gracias al Todopoderoso, cuyos términos son los siguientes.

PROCLAMA.

“Son debidas acciones de gracias al Dios Todopoderoso por el pueblo americano, por la bondad y misericordia que siempre le ha mostrado desde que á esta nación le dió el Ser y le ha dado un gobierno libre. Siempre nos ha conducido con amor y bondad en el camino de la prosperidad y de la grandeza. No nos ha afligido con castigos severos por nuestros pecados; sino que siempre nos ha inspirado plena confianza en su magnanimidad, enseñándonos que la continuación de tan preciosos beneficios debía ser la recompensa de nuestra obediencia á su santa ley.

Como reconocimiento de lo que Dios ha hecho con nosotros como nación, y á fin de que en un día determinado las oraciones y alabanzas unidas de todo

un pueblo reconocido puedan subir al trono de gracia, yo, Grover Cleveland, Presidente de los Estados Unidos, designo por las presentes el jueves 20 de Noviembre como día de acción de gracias y de oración en toda la extensión del país.

Suspenda en ese día nuestro pueblo sus habituales ocupaciones, y reúnanse en sus ordinarias asambleas de culto para dar gracias á Dios por medio de himnos, cánticos, por todas sus bondades, por las abundantes cosechas que han sido recompensadas á los labradores en el año, por las ricas recompensas de todos los ciudadanos en sus talleres. Démosle también gracias por la prosperidad y la satisfacción que nos da el haber extendido nuestras fronteras, y por el bienestar que nos ha dado en todo lo concerniente á la agricultura.

Y recordando nosotros que una parte de nuestro país, ha sido castigado por el poder de Dios; dómosle gracias por haber permitido imponer barreras á los funes de la inmigración, y purifiquemos nuestros corazones de la miseria de aquellos de nuestros compatriotas que han sufrido y están de duelo. Finalmente, dar gracias por todos los beneficios que han sido recibidos de nuestro padre celestial no olvidemos que nos ha impuesto el deber de la caridad; y por tanto acordémonos en este día de los pobres y de los necesitados para que nuestras oraciones y alabanzas sean aceptadas ante el Señor.

Dado en Washington, &c.

GROVER CLEVELAND.

Por el Presidente T. F. Bayar, Secretario de Estado.

El Papado y el Reino de Italia.

No cabe abrigar en el ánimo duda de ninguna especie: el Gobierno de Crispi, atropellando la ley de garantías y olvidando que Italia es una nación eminentemente católica y ardientemente adicta al Pontificado, del cual ha recibido inmensos beneficios en todos los órdenes de la actividad, de la vida, de la civilización y de la cultura, se ha propuesto y ha concebido todo un plan de persecución religiosa y de ataque á la Iglesia y al Papa. Las declaraciones, las medidas y las leyes inspiradas por dicho Gobierno, y contra las cuales ha protestado unánimemente la conciencia honrada de toda Europa, prueban nuestra aserción. Pero es más. Se anuncian ya nuevas leyes draconianas, cuyo objeto es arrebatar á los católicos su libertad y las ventajas positivas del derecho común, deprimir y debilitar á la Iglesia, combatir contra la Santa Sede y descatalogar al pueblo italiano, realizando así el sueño de las sectas y de la revolución.

Anúnciase, en efecto, que van á ponerse á la orden del día en la Cámara proyectos inicuos que tienden á destruir el orden cristiano, y hasta el derecho nacional, podríamos decir, de la familia y de la enseñanza en la Península itálica: proyectos de divorcio, de la secularización de la escuela y de exclusión de las Congregaciones religiosas de la educación de la juventud. La campaña brutal iniciada por el Gobierno oficial, pero usurpador, de Italia contra el Catolicismo y el Vaticano, va recrudeciéndose, llegando hasta los últimos límites del odio y del ensañamiento, reflejados en el Código Penal, que coarta á los sacerdotes y castiga con penas excepcionales, irritantes y arbitrarias, al ejercicio de la libertad legítima de enseñar, exponer, propagar y defender los derechos eternos y universales del Pontificado. Y es más agravante todavía y resalta más esa tiranía del

Gobierno contra el catolicismo, contra la Iglesia y contra la Santa Sede, si se tiene en cuenta la libertad amplísima, mejor dicho, la licencia desenfrenada que otorga á los impíos y masones para que promuevan con toda tranquilidad manifestaciones y escándalos contra el Papa y la religión, y para que dirijan á éstos ultrajes sin cuento.

Crispi ha visto que el Pontificado, respondiendo á la voluntad divina y á su institución cristiana, es el único poder inmortal de la historia y el que mayor influencia moral ejerce en las sociedades y en las naciones. Ha visto, con motivo del Jubileo Sacerdotal del sabio y prudente León XIII, que todos los pueblos fieles del orbe han depositado sus homenajes y muestras de respeto y consideración á los pies del Papa-Rey. Ha visto que mientras obtenía estos triunfos el Vaticano, en el Quirinal y al lado de Humberto reinaba una espantosa soledad. Ha visto en una palabra, que son incompatibles en Roma la presencia del Papa y la presencia de Humberto, y que el poder oficial del llamado Reino de Italia, con todo su origen masónico, con todos sus despojos, con todas sus violencias, con todas sus persecuciones y con todo su espíritu revolucionario é impío, nada significa ni representa comparado con el poder eterno, glorioso y civilizador del Pontificado, el cual cuenta con las promesas divinas, que son infalibles, y contra el cual se han estrellado todas las tentativas: las de los herejes, las de los falsos filósofos, las de los Césares perseguidores y las de los revolucionarios y liberales. Crispi ha visto todo esto y ve que el edificio de la falsa unidad italiana, fundada sobre las ruinas del derecho y de la tradición y de la legitimidad, y realizada por el mero éxito de la fuerza bruta, se bambolea, y desechado pretende debilitar á la Iglesia y ahogar sus voces, sus quejas, sus enseñanzas y anular su poder.

Propósito mezquino y motivos miserables han influido en el ánimo de Crispi; pero cualesquiera que sean los dolores, las tribulaciones y los combates pasajeros que tengan que sufrir el Pontificado y los católicos de Italia, los vencidos serán, como lo han sido siempre, los perseguidores, porque sobre ser un absurdo sacrilegio, es un delirio, es una locura, es una suprema puerilidad, además, intentar luchar con la Providencia.

Pero además de ser la campaña de Crispi soberanamente injusta en el terreno de las ideas, y soberanamente perjudicial á Italia en cuanto tiende á llevar la ruina á la conciencia moral y religiosa del pueblo italiano, es la mayor de las inconveniencias políticas en el interior y en el exterior, sobre todo en este momento histórico, como ahora se dice; en estas circunstancias en que la pacificación religiosa es un hecho abrumador, que se impone á todos los gobiernos y á todas las naciones, en estas circunstancias en que están tan recientes los fracasos y arrepentimientos de Bismarck, en orden á la lucha religiosa con los católicos; en estos momentos en que la sistemática Rusia y la protestante Inglaterra, buscan el amparo y el apoyo del Vaticano y quieren mantener con él relaciones de paz y de amistad. Y es que cuando en los Estados hay armonía entre la Iglesia y el Estado, ó el Estado no persigue á la Iglesia católica, las cuestiones sociales están tranquilas y serenas. Y es que solo la Iglesia tiene en su seno la virtualidad suficiente para la conservación del orden social, para resolver el llamado problema social, y para destruir las pasiones, los apetitos y los errores del moderno socialismo.

Pues bien; la nota discordante del Gobierno italiano en el concierto europeo, tiene una gravedad internacional que es imposible desconocer y que puede enajenar simpatías á la Nación italiana y crearle conflictos difíciles.

Porque, en efecto, digan lo que quieran los juriscultos italianísimos, é inventen las teorías que les parezca los políticos de la revolución italiana, la opinión general en Europa, entre los hombres de ciencia, entre los diplomáticos y entre los estudiantes y en la prensa que goza de mayor fama, de reputación y de importancia, es que la cuestión romana es una cuestión eminentemente internacional, que el Pontificado es el poder internacional por excelencia y por supremacía, y que no puede ser asunto interior de un reino la resolución de un problema que afecta á los intereses de la Iglesia universal, difundida por todos los pueblos y naciones, y á la conciencia de mas de doscientos millones de católicos.

Le Temps, que es un periódico protestante, ha dicho terminantemente que una ruptura visible y sumada de Italia con el Pontificado, sería para la nación la señal de complicaciones interiores y la disminución de influencias extranjeras, todo lo cual daría que reflexionar á Crispi.

SECCION PIADOSA.

La Purificación.

I.

Mandaba la ley antigua que la mujer que diese á luz un niño se abstuviera durante el término de cuarenta días de entrar en el templo y de tocar cosa alguna consagrada al culto; y si el nacido era hembra, debía ser aquel de ochenta días, pasados los cuales tenía que presentarse en el templo, y ofrecer un cordeito en holocausto y un pichón ó tórtola por el pecado; y si era pobre un par de tórtolas ó palominos, pidiendo al sacerdote que rogase á Dios por ella para quedar purificada. (*Levit. XIII*).

La Virgen María, aunque podia conceptuarse exenta de esta ley, pues que habiendo concebido por obra del Espíritu Santo no tenía necesidad de purificarse, quiso cumplirla exactamente, dando de este modo la más rara prueba de humildad, presentándose ante el pueblo como inmunda, y conformándose en todo con las demás mujeres.

Mandaba también la ley que todo primogénito fuera consagrado al Señor en conmemoración de la libertad de Egipto. (*Exod. XIII. 2*). Y María, en cumplimiento de esta ley, llevó á su Hijo al templo para ofrecerle al Eterno Padre.

Al entrar los padres de Jesús en el templo, el anciano Simeón varon justo y temeroso de Dios que esperaba la salud de Israel y á quien cabía la seguridad que no moriría sin haber visto al Cristo, conoció que aquel Niño era el Mesías verdadero, y henchido de celestial amor y alegría le tomó entre sus brazos y exclamó diciendo: "Ahora, Señor, dejad morir en paz á vuestro siervo, según vuestra palabra, porque mis ojos vieron la salud que viene de Vos, la luz que será revelada á las gentes y la salvación de Israel, vuestro pueblo."

Había también en el templo una santa viuda llamada Ana, célebre por el don de profecía y por la santidad de su vida, y arrebatada por el mismo espíritu de Simeón, comenzó igualmente á alabar á Dios predicando las glorias de aquel Niño, á todos los que esperaban el consuelo y la redención de Israel.

II.

Nada se sabe de cierto respecto del origen de la fiesta de la Purificación, conocida también con el nombre de Candelaria, que tomó de las candelas ó cirios que en este día se bendicen, como símbolo de la luz que vino el Señor á difundir entre los gentiles. Según se cree, el Papa San Gelasio, que gobernaba

la Iglesia en el último tercio del siglo V, instituyó esta festividad en memoria de la Presentación de Jesús en el templo y de la Purificación de su Santísima Madre, y con objeto de desterrar las lupercales ó purificaciones profanas que hacía la mitad de Febrero celebraban los paganos con regocijos populares, dando origen á desórdenes y escenas que no nos atrevemos á mencionar.

III.

La ostentación dominante y la ostentación dominan el progreso de ese conjunto de progresos y de maravillas no en el orden científico y de la inteligencia, sino en las sugestiones del sobrenatural, repetirle las seductoras promesas de todo el principio del mundo el hombre imitar su conducta y levantando la limitada inteligencia al inaprehensible inteligencia divina. Los grandes males que por desgracia aqueja á la moderna sociedad.

La Virgen María, presentándose en el templo como inmunda y como quien tenía necesidad de purificarse, inmolando á la vista de todo el pueblo, aquel concepto de pureza en que cifran las vírgenes su mayor gloria, confunde nuestro orgullo.

Acogednos, pues, bajo vuestro amparo, Virgen Santa. Posternados en espíritu ante ese divino Niño que llevais en brazos y de quien os hizo Madre la humildad, reconocemos nuestra nada y os hacemos presentes nuestras miserias. Hacednos comprender, Señora, la grandeza de la humildad, la gloria de la pequeñez y la majestad del abatimiento, para que imitando vuestras virtudes y haciéndonos pequeños, merezcamos ser grandes, como Vos lo fuisteis, á la presencia del Altísimo.

A. A.

SECCION DOCTRINAL.

EL LIBERALISMO ES PECADO.

(Continuación.)

LX.

SI ES MÁS CONVENIENTE DEFENDER EN ABSTRACTO LAS DOCTRINAS CATÓLICAS CONTRA EL LIBERALISMO, Ó DEFENDERLAS POR MEDIO DE UNA AGRUPACIÓN Ó PARTIDO QUE LAS PERSONIFIQUE.

Es más conveniente defender en abstracto las doctrinas católicas contra el Liberalismo, ó defenderlas formando un partido que las personifique?

Esta cuestión se ha propuesto mil veces, aunque nunca seguramente con la franqueza con que nos atrevemos nosotros á proponerla aquí. De la confusión de ideas que hay sobre esto, aun entre muchos que son indudablemente verdaderos católicos, han nacido tantas proyectadas y siempre fracasadas fórmulas de *unión*, fuera ó con abstracción de la cuestión política, fórmulas en algunos, sin duda bien intencionadas, aunque en otros hayan sido máscara de astutas y pérfidas maniobras.

Volvemos, pues, á preguntar con toda sinceridad y llaneza: ¿Conviene más defender las ideas antiliberales en abstracto, ó defenderlas en concreto, ó sea personificadas en un partido franca y resueltamente antiliberal?

Una buena parte de nuestros hermanos, los que pretenden (aunque no lo consiguen) aparecer neutrales en política, dicen que sí conviene. Nosotros sostenemos decididamente que no. Es decir, creemos

que es mejor, y que es lo único práctico y viable y eficaz, atacar al Liberalismo y defender y oponerle las ideas antiliberales, no en abstracto, sino en concreto, esto es, no solamente por medio de la palabra hablada ó escrita, sino por medio de un partido de acción, perfectamente antiliberal.

Vamos á probarlo.

¿De qué se trata aquí? Trátase de defender ideas prácticas y de práctica aplicación á la vida pública, social, y á las relaciones entre el Estado y la Iglesia de Dios. Ahora bien, los resultados inmediatos, ante todo, resultados inmediatos, son los más conducentes á estos fines más prácticos. Y la defensa simplemente abstracta de doctrinas, sinó ayudar y fomentar la práctica procuran plantear, y destruir y aniquilar, si se pudiese, á la práctica. El terreno práctico se oponen á su realización.

Cansados estamos de ideales abstractos, que á nada conducen más que á la destrucción de la verdad, si á tanto llegan. Como á Dios, se la ha de servir *spiritu et veritate*, "en espíritu y en verdad," *cogitatione, verbo et opere*, "con pensamiento, palabra y obra." El problema actual, en que anda revuelto el mundo, es *brutalmente* práctico en toda la propiedad del adverbio subrayado. Más que con razones, pues, se ha de resolver con obras, que obras son amores y no buenas razones, dice el refrán. No es principalmente la cháchara liberal lo que ha trastornado al mundo, sinó el trabajo eficaz y práctico de los sectarios del Liberalismo. Con la mano más que con la lengua se ha destronado á Dios y al Evangelio de su social soberanía de diez y ocho siglos; con la mano más que con la lengua se los ha de volver á colocar en su trono. Las ideas, hemos dicho ya más arriba, no se sostienen en el aire, ni hacen camino por sí solas, ni por sí solas producen en el mundo general conflagración. Son pólvora que no se inflama si no hay quien, aplicando la mecha, las ponga en combustión. Las herejías puramente teóricas y doctrinales han dado poco que hacer á la Iglesia de Dios: más le ha servido al error el brazo que blande la espada, que la pluma que escribe falsos silogismos. Nada hubiera sido el Arrianismo sin el apoyo de los emperadores arrianos; nada el Protestantismo sin el favor de los príncipes alemanes deseosos de sacudir el yugo de Carlos V; nada el Anglicanismo sin el de los reyes ingleses cebados por Enrique VIII con los bienes de los Cabildos y monasterios. Urge, pues, oponer á la pluma, la pluma; á la lengua, la lengua; pero principalmente al trabajo, el trabajo; á la acción, la acción; al partido, el partido; á la política, la política; á la espada (en ocasiones dadas,) la espada.

Así se han hecho siempre las cosas en el mundo, y así se harán hasta el fin de él. Prodigios no los suele obrar Dios para la defensa de la fé, más que en los principios de ella. Arraigada ésta en un pueblo, quiere que sea defendida humanamente y al modo humano la que en el mundo y al modo humano ha descendido á vivir.

Lo que se llama, pues, un partido católico, sea cualquiera el otro apellido que se le dé, es hoy día una necesidad. Tanto significa como haz de fuerzas católicas, núcleo de buenos católicos, unión de trabajos católicos, para obrar en el terreno humano en favor de la Iglesia, allí donde la Iglesia jerárquica no puede muchas veces descender. Que se procure una política católica, una legalidad católica, un gobierno católico, por medios dignos y católicos, ¿quién lo puede reprobar? ¿No bendijo la Iglesia en la Edad media la espada de los cruzados, y en la moderna la bayo-

neta de los zuavos pontificios? ¿No les dió su pendón? ¿No fué ella la que les prendió al pecho la divisa? Si San Bernardo no se contentó con escribir sobre eso patéticas homilias, sinó que reclutó soldados y los lanzó á las costas de Palestina, ¿qué inconveniente hay en que un partido católico se lance hoy día á la cruzada que permitan las circunstancias, la prensa, los periódicos, la de los círculos, la de los votos, la de las manifestaciones públicas, la de la manifestación pública, mientras aguarda la hora histórica en que disponga Dios enviar á favor de su pueblo cautivo la espada de un nuevo Constantino ó de un segundo Carlomagno?

Extraño será no le parezcan blasfemias estas verdades á la secta liberal. Pues, por lo mismo nos han parecido á nosotros las máximas más sólidas y las más oportunas hoy día.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—Los católicos holandeses protestan también como sus hermanos de Alemania, contra la expoliación de que es objeto el Papa, y declaran que la soberanía civil y el principado territorial son indispensables para el Pontífice. Por último, declaran que en el Papa reside la plena autoridad para resolver cuantas cuestiones se relacionan con el poder temporal; pero, entretanto, *reclaman de manos de la revolución todos cuantos territorios ha arrebatado al Pontífice.*

—La prensa católica de Alemania insiste en que todas las noticias y anécdotas que las agencias masónicas publicaron acerca de la significación desfavorable atribuida al viaje de Guillermo II á Italia son invenciones gratuitas, y las mas veces tan absurdas, que permitan formar una idea poco lisonjera del entendimiento del público para el cual van destinadas. El Nuncio de Su Santidad en Munich, que está encargado también de los asuntos de la Iglesia católica en Prusia, acaba de dirigir una comunicación á los obispos, en la cual hace constar con el viaje del Monarca germánico no ha resuelto nada en la cuestión romana. Entre las ficciones de la prensa masónica llamaba la atención, sobre todo la frase, que, según ella, Guillermo habla usado al despedirse de Crispi: "No olvidaré esta verdaderamente intangible Roma"

—D. José Anglada, Vecino de Valls, que por espacio de nueve años ha permanecido afiliado á la secta masónica, se ha retractado pública y solemnemente de sus errores y sometióse á la autoridad eclesiástica.

—S. M. la Reina de España ha concedido la cantidad de 500 pesetas con destino á las obras del Asilo que acaban de fundar las religiosas Oblatas en la partida de los Angeles (Alicante).

—Una persona piadosa de Vigo ha dejado al morir 60,00 pesetas para la construcción de una Iglesia dedicada á Santiago en dicha ciudad, importante para las casas de caridad de la misma.

Hace pocos días se abrió al culto público en Huesca una nueva iglesia parroquial construida con un legado dejado con este piadoso objeto por D. Antonio María de Onaindía y Pérez, Prelado que fué de dicha diócesis.

—El día 1º del corriente abrieron en Zaragoza un colegio las Hermanas del instituto de la Consolación, en el que se educará gratuitamente á las niñas pobres.

—Ha ingresado en la religión católica, después de abjurar sus errores ante el gobernador eclesiástico de la archidiócesis de Santiago, un protestante inglés llamado Mr. Walpole, residente en la ciudad de Vi-

llagarcía, donde desde diez y ocho años venía sosteniendo una empeñadísima campaña en favor de las doctrinas del monje Lutero.

—Con toda solemnidad se verificó el viernes en Lourizan (Pontevedra) la inauguración de una nueva iglesia, asistiendo al acto el alcalde y presidente de la diputación provincial del Pontevedra, otras varias distinguidas personas y muchas familias de aquella capital como de los pueblos inmediatos.

—En el mes de Agosto último el cardenal Verie envió á los Grandes Lagos del África Central una nueva caravana, compuesta de nueve de sus valerosos Misioneros, bajo el mandó del Obispo Bridouse, á quienes acompañaban además de algunos esclavos negros, rescatadas por el Cardenal, instruidos á expensas suyas en la Universidad de Malta. Desde aquella fecha una noticia había vuelto á tenerse de los exploradores, cuando hace poco recibió el Cardenal en Roma un telegrama, anunciándole que la caravana proseguía sana y salva su camino há el término de su viaje.

—A la ya fabulosa cifra de 20.069,528 francos asciende lo recaudado para la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en París, y 19 millones y medio lo gastado en ella. El año 89 se dedicará á cubrir las bóvedas de la iglesia, excepto las grandes cúpulas del crucero, y es posible que en la fiesta del Sagrado Corazón en 1890 se pueda inaugurar tan grandiosa Basílica.

—A la secretaría de Estado se ha comunicado por el ministro plenipotenciario del Brasil la moción presentada á la Cámara de diputados del Imperio, que dice así: "Pido que conste en el acta un voto de gracias al Sumo Pontífice, por haber manifestado su paternal interes en favor de la abolición de la esclavitud, y que de este voto se dé conocimiento á Su Santidad por el ministro de Negocios extranjeros."

—Dice el *Gwalia*, periódico anglicano del país de Gales, despues de exponer con sentimiento los adelantos que hace el catolicismo en Inglaterra, en donde antes estaba tan odiado: "Estamos convencidos, dice, que los católicos tienen cualidades sobresalientes, y dan á todas las sectas un noble ejemplo de celo, fidelidad y unión entre sí; siendo raro, además, el encontrar un papista denunciado ante los tribunales, ó preso, en todo el país de Gales. Si pasamos revista á todas las escuelas establecidas por los católicos, no podemos menos de fijarnos en la villa de Flinshire, en la que había cuatro escuelas protestantes y una sola católica. Pues bien: esta escuela ha estado dirigida con tal acierto, que las escuelas protestantes se han ido descomponiendo, hoy están suprimidas, quedando únicamente el establecimiento católico, que es el único á donde pueden concurrir las niñas honradas; y á él envían las suyas los principales metodistas de la población." Tal confesión por un periódico adversario del catolicismo tiene doble fuerza, y de la medida del progreso de la religión católica en el País de Gales.

—El periódico el *Daily Cronicle* publica un despacho de Roma diciendo que el Gobierno italiano, en su propósito de socavar la natural influencia del Vaticano, quiere que el Rey de los belgas, y no el Papa, aparezca como iniciador del proyecto de una conferencia internacional encargada de gestionar á favor de la abolición de la esclavitud. Añade que Italia, no solamente ha entablado negociaciones en este sentido con Alemania, sino que pide se niegue á la Santa Sede representación oficial en la conferencia.

—Días pasados, Su Santidad prolongó en la Sala del Trono, y en presencia de los Cardenales, Prelados, oficiales y consultores de la Sagrada Con-

gregación de Ritos y de los postulantes de las causas respectivas, los dos decretos sobre las pruebas del martirio y la autenticidad de los milagros del venerable Perboyre, sacerdote de la Congregación de San Vicente de Paúl, martirizado en China, y del venerable Charal, de la Congregación de María, primer mártir de Oceanía.

—Telegrafian de Roma que Su Santidad ha recibido oficial ú oficiosamente de casi todos los Gobiernos de Europa los ofrecimientos mas expresivos para que abandone su ciudad. Se dice que en Malta, ofrecida por Inglaterra, ó al Príncipe de Prusia, puesto á su disposición por el Emperador Francisco José, y muchos diputados católicos de su jefe, se proponen ir á Roma á votar contra el nuevo Código, procesando al poder temporal.

ACION DE VARIEDADES.

Nuestros hijos.

TRADUCIDO DE UN PERIÓDICO FRANCÉS.

Ella tiene diez años.

Todas las mañanas llega á la escuela láica con un canastillo, en que lleva su almuerzo. Estos días el canasto olla á petróleo, y la maestra de escuela le preguntó la esplicación de este olor insólito.

—Es mamá quien ha mojado mi canastillo, respondió la niña.

—Y esa caja de fósforos que está allí en el fondo debajo del pedazo de pan?

—No sé, señora.

Al día siguiente, se declaró un incendio violento en la pieza contigua al dormitorio de la institutriz. Fué inmediatamente apagado. Se procedió á la averiguación. Se demostró que la niña había derramado petróleo sobre unos trapos viejos y les había pegado fuego.

El inspector de Academia le interrogó, y ella respondió tranquilamente.

—Yo la quería *petrolear*, porque me dió malos puntos.

Y el inspector dijo á la institutriz:

—"Tengo en estos momentos tres ó cuatro asuntos parecidos, y estoy para volverme loco."

El también tiene diez años.

Una mañana de estas, en la calle, y antes de entrar en la escuela láica, encontró un muchacho como él, sacó su navaja y, golpeándole la cabeza, le hizo dos heridas en las mejillas, diciendo:

—"Vete ahora bellaco insolente."

El comisario de Policía le preguntó por qué había tratado así á su camarada.

—No es mi camarada, replicó, no le conozco.

—Le quise pegar, porque creía que iba con los frailes.

—¡Una incendiaria y un asesino en ciernes! Estos no son romances, son hechos diversos.

¿Y por qué, me direis, los hombres niños y las mujeres niñas no debían conducirse como los hombres grandes y las mujeres grandes?

La República habla á esta clientela minúscula, como habla á la clientela adulta.

Ella ha dicho al pueblo: "No hay Dios," y el pueblo sueña tranquilamente en el pillaje, el incendio y el asesinato legales, bajo la forma de la Comuna.

Ella dice lo mismo á los niños.

Ápro el *Manual de instrucción láica* de Mr. Edgar

Montetel, consejero municipal de París. Allí leo :

Pregunta. ¿ No reconocéis un ser superior que gobierna y dirige ?

Respuesta. ¿ Para qué ? Demostradme su necesidad. Mostrádnoslo.

P. El cristianismo, destruyendo la ciencia antigua y estableciéndose en el mundo, ¿ se constituyó en mal espantoso para la humanidad ?

R. Ciertamente, el cristianismo destruyó todo lo que las edades pasadas habían juntado. En su lugar la noche y la barberie de la edad.

P. ¿ Qué es Jesucristo ?

R. Un hombre.

P. Cuál era su familia ?

R. Su padre era un pobre artesano de la familia.

La madre de Jesús, que los libros que hablan de ella, representan como una mujer de costumbres livianas, había tenido seis hijos.

P. Por qué Jesús habla por parábola ?

R. Porque esta manera de espresarse, como los hechos, le permite abusar más fácilmente de la palabra.

P. ¿ Cómo considera la Iglesia á la mujer ?

R. La Iglesia odia, execra, abomina á la mujer.

P. ¿ Cuál es el primer resultado de este odio contra la mujer ?

R. El primer resultado de este odio de la mujer, es favorecer el concubinato.

P. Admite la Iglesia el matrimonio ?

R. Le admite, pero le detesta.

P. ¿ Inspira la religión al niño el respeto y amor de sus padres ?

R. No.

P. La Iglesia, envileciendo al hombre y á la mujer, y detestando el matrimonio, ¿ es evidentemente contraria al espíritu de familia ?

R. Sí.

P. La Iglesia honra el trabajo ?

R. No. El trabajo es el resultado del pecado.

P. La Iglesia admite la propiedad ?

R. No. La Iglesia no admite la propiedad.

P. La Iglesia, siendo contraria á la sociedad, ¿ puede ser adquirida para la causa de la civilización y del progreso ?

R. No.

P. Le permiten sus teorías dejar al menos que se desarrollen la civilización y el progreso ?

R. No. El cristianismo ha traído la barbarie sobre la tierra.

Tales son las doctrinas del *laicismo*.

Estas doctrinas habiendo salido de los presidios para entrar en la escuela, es lógico que la escuela devuelva á los presidios lo que de ellos ha recibido.

El presidio envía á la escuela sus productos; la escuela envía los suyos al presidio. En la teoría del libre-cambio.

Y hé aquí por qué los crímenes de los niños crecen y se multiplican.

Los niños ya no se contentan con ser malvados en la escuela. Ellos se suicidan.

El otro día, en Angers, un bribonzuelo de diez años se hizo pasar á mejor vida.

En fin, ¡ honor-supremo, muy digno de coronar esas juveniles carreras en los barrios de París ! se ha introducido la costumbre de enterrarlos civilmente.

Se ha reemplazado para ellos el agua bendita y el *Laudate pueri Dominum* por el queso mortuorio (*velorios*) y por las pantomimas del zigzag (*embriagueces*), encargándose el comerciante de vinos de distribuir la recompensa de sus manifestaciones, bajo la forma del litro de á diez y seis.

Desde la cuna hasta el sepulcro, la educación es completa, el cielo es perfecto.

Hay todavía una laguna, una sola : no se reemplaza la leche por el ajeno en los bebedores. Pero tiempo vendrá.

Es necesario que Paul Bert deje algo que hacer á los niños.

Desde que el niño entra tan pronto en la escuela, y tan luego comprende el deber de la sociedad que consiste en destruir la sociedad por todos los medios posibles, la sociedad se verá bien pronto obligada á defenderse contra el niño.

La sociedad puede exigir decentemente de ella, que se defienda el vientre por estos zorritos láicos.

En otro tiempo, la sociedad se ponía á salvo por la moral y religiosa.

Para defenderla y protegerla, los crucificados sus brazos sobre la cabeza de los insensatos, las buenas vírgenes sonriendo en un rincón, el catecismo, y el catecismo.

Los santos, Cristos y Vírgenes están en los graneros. En cuanto al catecismo, cuando el inspector entra uno en una escuela, instruye un proceso verbal, como si hubiera descubierto un libro obscuro.

Es preciso que la sociedad reponga esta protección que le falta, y que vaya á sus acostumbrados arsenales en busca de sus armas de defensa.

No más catecismo; sea. Yo lo apruebo.

Pero entonces, venga el código penal.

No mas imágenes santas, no mas religiosos ni religiosas; sea también. Pero entonces, vengan la policía, la chusma, y al fin de cuentas, el patíbulo.

Puesto que dais á los niños los vicios de los hombres; puesto que les enseñais á cometer los crímenes de los hombres, aplicadles las leyes que castigan á los hombres.

Después de haber lisonjeado las almas pequeñas, es preciso torturar los cuerpos pequeños.

Después de haber suprimido el infierno, os será preciso construir presidios para niños, y ¿ quién sabe ? también una guillotina para niños.

Será esto un bello espectáculo.

La plaza de la Poquette cubierta de una multitud de hombres recién nacidos ! El condenado será un pequeñuelo y ya querrá *desbaratar* á los concurrentes. Los espectadores serán muy pequeños, y admirarán al condenado.

No habrá más adultos sobre la izquierda del cuadro de los suplicios, que los gendarmes, el patíbulo y los institutores láicos.

J. CORNELLY.

De "La Prensa Católica".

El Centenario de la Guillotina.

La comisión en Chile para la Exposición de 1889 habiendo invitado al apreciable señor Correa A. para que contribuyese á aquel centenario, obtuvo la siguiente contestación, que reproducimos para que vean lo que fué en verdad aquella célebre Revolución Francesa, que tanto entusiasmo á los masones y liberales.

Santiago, Setiembre 14 de 1888.

Muy señor mío :

He recibido la atenta nota de U., fecha 4 del mes pasado, en la que me pide algunas vistas fotográficas de las casas de mi fundo de "Lontué" para exhibirlas en la Exposición Universal que se ha de celebrar en París en el próximo año de 1889.

Siento, señor mío, tener que negarme á la petición de U., como me he negado ya á la de la comisión

que tuvo á bien pedirme á que concurriera con los productos de mi trabajo á dar mayor extensión y brillo á la participación que el gobierno de Chile va á tomar en esa fiesta. Mis convicciones de católico y de republicano no me permiten cooperar en manera alguna á la celebración del Centenario de la Revolución Francesa, que se pretende conmemorar en esa Exposición á que U. se digna invitarme.

Como católico, detesto y abomino que arrojó á Dios de los altares, profanó los santos y asesinó sin piedad á sus ministros; y que tendió sustituir el culto del verdadero Dios y las dades regeneradoras del cristianismo con un paganismo mas funesto y vergonzoso que el que por sus dogmas, por su moral y por sus ritos. Y no puedo celebrar como católico esa Exposición que invocó los delirios filosóficos y los errores científicos, aduló la soberbia y la sensualidad para convencer prácticamente al hombre que el absoluto del mundo y de sus propios destinos que no hay, por consiguiente, autoridad, derecho y ley dignas de ser respetadas por la voluntad de la mayoría. Y creo, por fin, un crimen y una locura trastornar el orden religioso y moral establecido por el mismo Dios, incitando al Estado y á los individuos á levantarse contra la Iglesia católica, depositaria de la verdad eterna, continuadora de la obra civilizadora del Dios Hombre, y calumniosamente acusada de enemiga de la verdad y de la razón, y de opresora de la libertad y de la dignidad humanas.

Nacido, por otra parte, en un país republicano, y habituado á considerar la libertad en el orden y el respeto á todos los derechos como las bases fundamentales de nuestro sistema, no comprendo que pueda tener fausto y digno de recuerdo para nosotros esa Revolución que derribó el sistema despótico de Luis XIV para reemplazarlo tan solo por la tiranía de la Convención y del Imperio; que para enmendar abusos y reivindicar derechos cometió crímenes é injusticias nunca soñadas por el mas sanguinario de los tiranos: y que en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad humanas arrebató al individuo todos sus derechos y le dejó reducido á la condición de esclavo del Estado, á quien hizo fuente única de todo derecho.

¿Y qué tiene que agradecer á esa Revolución nuestro país, que echó las bases de su actual prosperidad y grandeza alentado y dirigido por el ejemplo de la gran República del Norte, libre y constituida mucho antes de 1789? ¿Qué tiene que agradecerle el pueblo pobre y desgraciado como siempre, despojado por la Revolución del apoyo de la Iglesia y de los consuelos de la fé, y en cambio inoculado por ella con los gérmenes de las más funestas plagas sociales?

¿Qué tienen que agradecerle los principios de libertad y de republicanismo, desprestigiados á los ojos de la Europa por los ensayos de República planteados por la Revolución, y convertidos por ella en sinónimos de impiedad y de anarquía? Y qué tiene, por fin, que agradecer á la Revolución esa misma desgraciada nación que hoy se apresta á conmemorarla, y que ha quedado condenada por ella á vivir perpetuamente entre el absolutismo y la demagogia?

He oído declamar muchas veces en honor de los beneficios que la Revolución de 1789 ha traído á la humanidad; pero discurriendo friamente, yo no veo otro que las provechosas lecciones y la saludable experiencia que sabe sacar la inteligencia humana de las grandes calamidades, que permite á menudo la Providencia, gobernadora de los destinos humanos. A mi ver fué esa Revolución á manera de un inmenso asolador incendio que destruyó cuanto era suscep-

tible de ser consumido y derribado, para dar lugar así á que la Providencia de Dios y la industria humana reedificaran con mayor orden y solidez lo que aquella calamidad echó á tierra.

Pido á U. perdón, señor mío, si me he extendido demasiado explicando los fundamentos de mi negativa: he creído indispensable hacerlo así para que ella no fuera calificada de anti-patriótica. Si se solicitara mi concurso para una de esas Exposiciones internacionales que no persiguen otro objeto que el adelanto de las industrias y el fomento de las relaciones comerciales, sería yo el primero en trabajar con todas mis fuerzas, para que Chile estuviera representado en ella.

En el caso actual es muy distinto. La Exposición Universal de París se ha dado el carácter de una revolución, de patente sigilosa, religiosa, social y político, y como yo no puedo cooperar en manera alguna á una revolución cuyos principios y efectos son para mi igualmente repugnantes y horribles. Para hacerlo, debería violar los dictados de mi conciencia de católico y mis convicciones de republicano.

Con sentimientos de consideración distinguida me suscribo de U. atento seguro servidor.

BONIFACIO CORREA A.

El zapatero remendón.

No vayas á pensar, lector amigo, que intento endosarte un artículo de costumbres, cuyo protagonista sea el zapatero de viejo ó remendón, nada de eso. Mal pudiera, por otra parte, llevar á cabo aquel propósito quien nada entiende de remontas, tacones y medias suelas. Mero narrador me limito á referirte una historia.

No siempre los proverbios son verdades inconcusas, y á veces la excepción confirma la regla. *Nadie está contento con su suerte*, dijo el sabio, y repetimos cuando se nos antoja los ignorantes, y lo repetimos en latin para que mejor nos entiendan.

Pues bien, un zapatero remendón de cierta ciudad antiquísima, cuyo nombre no quiero escribir, desmintió con su conducta al sabio y al proverbio.

Es el caso, y va de cuento, que nuestro zapatero y su mujer habitaban un sotabanco en cierto callejón de mala muerte, al que caían algunas ventanas del palacio episcopal.

Tan pobres eran los zapateros, como observador y caritatiyo el señor Obispo su vecino; pero no fué la extremada pobreza, si no la imperturbable conformidad y buen humor del matrimonio zapateril, lo que fijó la atención del señor Obispo.

Levantábanse los zapateros al romper el alba, abrían la puerta de su choza, y en tanto que el marido recogía y ordenaba para el trabajo las herramientas de su oficio, la mujer barría y regaba el trozo de calle fronteriza á su morada. Sentábase después sobre el umbral de la puerta, y machaca que te machacarás él, y cose que te coserás ella, con tachuelas y cáñamo encerado remendaban botas y zapatos que á su dueño llevava la zapetera presurosa, para con el producto del remiendo cubrir después los nada blancos manteles.

Inútil es advertir que continuas canciones entonadas á dúo, con el monótono repiqueteo del martillo por acompañamiento, y conversaciones animadas y picantes, sazonzaban el trabajo del día.

Apenas el toque de oraciones anunciaba en la torre de la inmediata catedral la hora de comer, reco-

gían sus bártulos, y sin pasar al comedor, sobre la mesita de las herramientas, colocaban sus cebollas ó sardinas asadas, que, con un pan moreno de á libra, repartían entre los dos amigablemente y devoraban en pocos segundos, con tanto placer como provecho.

Levantados los manteles del opíparo banquete, repetíanse las canciones, la charla, el martilleo y las idas y venidas de la zapatera para el buen servicio de sus parroquianos.

La cena, semejante á la comida, daba lugar á mirar el jornal; y muy temprano recogíanse los hijos en su choza y dormían el sueño de los justos.

El señor Obispo, al ver tanta resignación y tanta, se compadeció del matrimonio, y al zapatero le dijo:

—Me han dicho que es Ud. un hombre de bien.

—Por qué, pues, no pone zapatería de su casa?

—Señor, contestó el zapatero, si no puedo comer, ¿cómo quiere su ilustrísima que me compre materiales necesarios?

—No hay que apurarse por tan poca cosa.

Ud. cien duros y empléelos en lo que tenga por conveniente.

—Pero, señor, ¿cómo he de pagar yo?...

—Ya están pagados. Con que á trabajar, continuando tan hombre de bien como hasta el presente, y á ver si logra usted reunir un capitalito para la vejez.

Lleno el zapatero de asombro, dió las gracias á su ilustrísima, bajó de cuatro en cuatro las escaleras del palacio y voló en busca de su mujer, la cual medio perdió el juicio al ver tanto dinero en sus manos.

Recogieron las herramientas y las botas y zapatos á medio remendar, y entraron en la casa á resolver el arduo problema.

¿Qué iban á hacer con aquellos cien duros?

Por de pronto concluyó el trabajo, dejaron el umbral de la puerta, callaron sus gargantas y huyeron las conversaciones picantes de sus labios.

Verdad es que aquel día no comieron sardinas ni cebollas asadas, según inveterada costumbre; pero también es cierto que se desvelaron de tal manera pensando en que podían robarles durante la noche su tesoro, pues no había llave ni cerradura alguna en la casa, que á la poste se colocó la aurora, no por las pesadas puertas de Oriente, sino por las lóbreas de la habitación zapateril, sorprendiendo al matrimonio con algunos reales más que de costumbre, pero con mucho menos calma y alegría que de ordinario.

Trascurrieron varios días en situación tan angustiosa y sin que ninguno de los cónyuges se atreviese á tomar una resolución definitiva, hasta que cayendo al fin el marido en la cuenta y obtenido el beneplácito de su mujer, tomó el dinero y se lo devolvió al señor Obispo diciéndole:

—Señor, cuando eramos más pobres que las ratas, sobraba en mi casa tranquilidad, alegría y buen humor. Desde que su ilustrísima nos dió esos dos mil reales, no hemos vuelto á ver hora buena. Con que aquí lo tiene su ilustrísima, y Dios premie en la gloria su caridad.

Suspense el señor Obispo, tomó el dinero instintivamente, y por primera vez en su vida dudó de la exactitud del proverbio arriba dicho: *Nadie está contento con su suerte.*—M. P. y P.

Verdadera Joya.

Un soldado de infantería de marina francés, por una serie de actos de valor semi-heroicos, se apoderó de una bandera china en un combate contra cinco piratas.

Este soldado, natural de La Barriere, en Bretaña, ha sido solicitado, tanto por franceses como por ex-

tranjeros, para que les vendiese aquel trofeo; mas el pobre soldado bretón, tan valiente como buen católico, como todos sus paisanos, lo ha enviado, acompañado de una carta, al Cura de su parroquia, diciéndole:

“No he querido vender el trofeo que os mando; deseo que se coloque en la Iglesia como recuerdo de mi fe y á reconocimiento á mi Dios por sus bondades para...”

LA PURIFICACION.

Mas hermosa, fresca y pura
Que la luz del nuevo día.

De la Virgen María
En los campos de Belén;

El niño Jesús abriga
Entre los pliegues del manto.

José, su esposo santo,
Marcha á su lado también.

Y al verla cruza mas bella
Que una estrella

Y al ver como abraza el Niño
Con cariño

Dulce, santo, sin igual;
Los pastores se alegraban

Y cantaban
En sencilla melodía:

—¡Ave María!
¿Se hará mayor todavía

Tu pureza virginal?—
II

Al amanecer de un día,
Después de larga jornada,

La Virgen inmaculada
Llegaba á Jerusalén.

Y aun iba Jesús envuelto
Entre los pliegues del manto,

Y aun el Patriarca santo
La acompañaba también.

Y al ver del Niño la hermosa
Faz de rosa,

Y al ver con cuanta delicia
Cien le acaricia

Con sonrisa celestial;
Los pájaros despertaban

Y cantaban
Con acentos de alegría:

—¡Ave María!
Mas pura ser no podía

Tu pureza virginal.—
III

Ante las gradas del templo
La Madre de Dios hermosa

Llevó la ofrenda preciosa
Del Niño-Dios nuestro bien;

Y nunca Niño mas bello,
Ni nunca Madre mas pura

Guardó el templo en su clausura
Ni admiró Jerusalén.

Y al ver como entra sencilla,
Y se humilla

Y ofrece de amor en prenda
Pura ofrenda

De cariño maternal;
Los Angeles en la altura

Salmodiaban con dulzura,
Con celestial armonía:

—¡Ave María!
Dios bendice en este día

Tu pureza virginal.—